

Perspectivas

# La pobreza relativa de los españoles

¿Es pobre alguien que no puede ir al cine o poner la calefacción? El INE dice que sí y que le pasa a uno de cada cinco españoles.

M. C. BELAZA / N. JUNQUERA - Madrid EL PAÍS - Sociedad

Uno de cada cinco españoles es pobre. Eso dicen al menos los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2005 hechos públicos la semana pasada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Pero, al hablar de pobreza, todo depende de cómo se defina, y la medición no está exenta de polémica. Porque hay pobres y pobres.

La cuestión de quiénes son y dónde están ha generado intensos debates entre los economistas, aunque parece haber cierto consenso sobre una clasificación que distingue tres grados de pobreza: extrema, moderada y relativa. El primero de ellos, localizado en países subdesarrollados, corresponde a personas que carecen de todo o de casi todo, y disponen de menos de uno o dos dólares al día para vivir -el umbral por debajo del cual no se pueden cubrir las necesidades básicas, según el Banco Mundial y las Naciones Unidas-. En países como Gambia, Nigeria o Malí, este porcentaje supone más del 80% de la población, según el último Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo).

En la pobreza moderada se incluirían las personas que "apenas" logran acceder a esas condiciones mínimas. Y, finalmente, el índice de pobreza relativa, típico de los países desarrollados, está relacionado con el nivel de vida del conjunto de la comunidad. Para Jeffrey D. Sachs, el economista más importante del mundo según The New York Times, este último grupo correspondería a las personas que no pueden acceder a bienes de tipo cultural, entretenimiento y ocio, formación y sanidad. A aquellos que están excluidos del nivel de vida medio de esa población. En la Unión Europea se ha fijado el umbral de

pobreza relativa en el "60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo". Esto significa que, si se colocan todos los ciudadanos de un país en fila y se ordenan por orden de renta, del más rico al más pobre, el que queda en el medio es la "mediana" de los ingresos del país. Es, por tanto, un índice que mide sobre todo la desigualdad. Todos los que tengan para vivir menos del 60% de esta mediana se consideran pobres. En España, según los últimos datos, es el 19,8% de la población. Uno de cada cinco.

El porcentaje de pobres relativos apenas ha variado en los últimos años. La pobreza se concreta en las siguientes cifras: para un hogar de un adulto, el umbral es de 6.347 euros anuales (530 al mes); para un hogar de dos adultos, de 9.520; para uno de dos adultos y un menor de 14 años es de 11.424 euros, y para un hogar de dos adultos y dos menores de 14 años, de 13.332.

¿Son o no son pobres? "Pobreza es no poder participar en una sociedad, no poder ir nunca al cine o comprar una vivienda", opina Luis Ayala, profesor de Economía Aplicada de la Universidad Rey Juan Carlos. "Y es importante resaltar que la pobreza no se está reduciendo desde mediados de los años noventa, a pesar de que la economía y el empleo están creciendo. Mientras en otros indicadores estamos convergiendo con Europa, en éste nos hemos quedado estancados", añade. Pero hay quien discrepa. "¿Es pobre una familia de mileuristas con dos hijos? ¿La gente a la que le cuesta llegar a fin de mes? Yo creo que no. El índice de pobreza relativa es típicamente europeo. No mide la pobreza, sino la desigualdad. Porque si se aplicaran en Europa los

11-12-2006

índices de pobreza absoluta, saldría 0. El criterio de un dólar al día no vale en Europa, donde los mendigos ganan un euro a la hora", opina Xavier Sala i Martín, catedrático de Economía en la Universidad de Columbia (Nueva York), especialista en África y ex consultor del Banco Mundial y el FMI. "Un 19,8% de pobreza relativa en España es normal, lo que pasa es que es muy difícil de erradicar". Según los datos de Eurostat de 2004 -que se refieren a 17 países europeos-, España tiene una de las tasas más altas de pobreza relativa junto con Grecia, Irlanda, Portugal y Eslovaquia. La más baja le corresponde a los países escandinavos, Islandia, Dinamarca y Luxemburgo, que la mantienen en torno al 11%, casi la mitad que la española.

Los niños parecen ser, junto a los pensionistas y viudas, otros de los destinatarios de la pobreza en España. Un reciente informe de Cáritas y la Fundación Foessa asegura que uno de cada cuatro niños españoles vive bajo el umbral de pobreza, la tasa más alta de la Unión Europea. Y que 1 de cada 10 ha experimentado pobreza y privación persistentes. Se trata, una vez más, de "pobreza relativa". Esa que no se sabe si existe pero que, en cualquier caso, refleja un alto nivel de desigualdad social.

## Preguntas

Define pobreza extrema, moderada y relativa. ¿Qué miden estos índices realmente? ¿Cómo han evolucionado en los últimos años? ¿Son realmente pobres? ¿Cómo se sitúa nuestro país comparándolo con el resto de Europa?

## Contribución especial

### Pobreza, globalización y crecimiento: perspectivas en torno a algunos de los vínculos estadísticos

Varios estudios econométricos recientes han intentado demostrar una relación sistemática entre la globalización y el crecimiento, y entre el crecimiento y la reducción de la pobreza. El mensaje que se desprende de todos ellos es claro: abran sus economías, liberalicenlas y crecerán; y mientras crezcan, la pobreza disminuirá. Se supone que el presente estudio deja a un lado los ataques a la globalización y, aunque rechaza los términos, infunde nueva vida a las economías hace tiempo desacreditadas que proponían que cualquier cambio en los estratos más ricos desencadenaría mejoras en todos los restantes.

El descrédito de este tipo de economías se debió a una razón obvia: eran una falacia. Hay ocasiones en las que el crecimiento ayuda a los pobres, pero en otras no. Con la aplicación de algunas medidas, la pobreza aumentó en Latinoamérica en la década de los noventa, incluso en países en los que se constataron niveles de crecimiento. No es ya que los más pudientes obtuviesen beneficios de manera desproporcionada a partir de dicho crecimiento, sino que algunas de sus ganancias pudieron incluso lograrse a expensas de los pobres.

Aunque son varios los problemas técnicos que se aprecian en los citados estudios recientes, el más revelador es que formulaban la pregunta errónea: la globalización y el crecimiento son endógenos, son el resultado de determinadas políticas. El debate no gira en torno a si la globalización es positiva o negativa, sino si ciertas políticas -incluyendo las que pueden dar pie a una integración global más estrecha- propician el crecimiento y si dichas políticas conducen al tipo de crecimiento que mejora el bienestar de los más desfavorecidos.

Un examen de los países que mayor éxito han cosechado, tanto en crecimiento como en reducción de la pobreza, muestra hasta qué punto estos estudios inducen a error.

China y otros países del Este Asiático no han seguido el consenso de Washington. Tardaron en abolir las barreras arancelarias e incluso China todavía no ha liberalizado plenamente su cuenta de capital de la balanza de pagos. Aunque los países de esta zona se "globalizaron", utilizaron políticas industriales y comerciales para fomentar las exportaciones y las transferencias mundiales de tecnología, desoyendo los consejos de las instituciones económicas internacionales. Más importante quizá, y a diferencia del consenso de Washington, integraron explícitamente las políticas de fomento de la equidad en sus estrategias de desarrollo.

Lo mismo se puede afirmar de Chile, posiblemente el país de América Latina que más éxitos ha cosechado y que a comienzos de los noventa, durante sus grandes días de crecimiento, aplicó con eficiencia un impuesto sobre los inlfujos de capital a corto plazo.

La cuestión en torno a las políticas no es "globalizar o no globalizar" ni "crecer o no crecer" ni siquie-

ra "liberalizar o no liberalizar" sino más bien: ¿liberalizar cuentas de capital a corto plazo? Pero ¿cómo? ¿A qué ritmo y qué medidas deberían acompañar a dicha liberalización? ¿Existen estrategias de crecimiento pensadas en los pobres que hagan más por reducir la pobreza sin dejar de fomentar el crecimiento? ¿Existen estrategias de crecimiento que incrementen la pobreza a la vez que propician el crecimiento, es decir, estrategias que deberían descartarse?

Por ejemplo, ni la teoría ni la experiencia avalan la idea de que la apertura de los mercados a flujos de capital especulativo a corto plazo haga aumentar el crecimiento. Por el contrario, si hay considerable experiencia y teoría como para afirmar que incrementa la inestabilidad económica y que ésta contribuye a la inseguridad y la pobreza. Por consiguiente, dichas formas de liberalización de mercados de capital podrían, de algún modo, aumentar la "globalización". Pero lo que no hacen es mejorar el crecimiento y aunque éste se optimice ligeramente, el modo en que lo hace puede incrementar la pobreza, sobre todo en países que carecen de las redes de seguridad social adecuadas.

Análogamente, se supone que la liberalización del comercio permite trasladar los recursos de sectores protegidos de escasa productividad a otros dedicados a la exportación y con mayores niveles de productividad.

Pero ¿qué sucede si se acaban por cerrar mercados de exportación en zonas de ventaja competitiva (como la agricultura) o si no se dispone de créditos (o los hay pero a unos tipos de intereses exorbitantes) para crear los nuevos empleos relacionados con la exportación? En ese caso, los trabajadores sencillamente pierden los empleos que tenían en los sectores protegidos de baja productividad y pasan a incrementar las tasas de desempleo. No se mejora el crecimiento y se aumenta la pobreza.

Incluso medidas a menudo elogiadas, como el establecimiento de aranceles, han demostrado ser armas de doble filo, por cuanto han expuesto a los países en desarrollo a riesgos adicionales imposibles de afrontar por su falta de preparación. Una vez más, no está claro si los aranceles contribuyen a un crecimiento más rápido; sin embargo resulta más evidente que un aumento de la variabilidad incrementa la pobreza.

Existen políticas que a largo plazo, podrían mejorar el crecimiento y reducir la pobreza como, por ejemplo, mejorar las oportunidades de educación de los grupos desfavorecidos, ya que de este modo los países pueden aprovechar amplios cúmulos de talento infrautilizado.

Sin embargo, los beneficios que se puedan extraer de las inversiones en educación preescolar no se manifestarán hasta dos o más décadas después y sin duda, no son el tipo de resultados que aparecen en los típicos estudios econométricos.

En estos estudios econométricos sobre la globa-

lización subyace, además, otro tipo de mensaje: puesto que la globalización ha demostrado ser tan óptima para el crecimiento y para reducir la pobreza, las críticas que se esgrimen en contra de ella deben estar equivocadas.

Ahora bien, estos estudios que se ocupan de distintos sectores no pueden abordar la principal crítica extraída de la experiencia: que es injusta y que sus beneficios han acabado en manos de los ricos de manera desproporcionada. Tras la Ronda de Uruguay, última ronda de negociaciones de comercio, un estudio del Banco Mundial puso de manifiesto que, en realidad, la situación del África Subsahariana era peor. La liberalización asimétrica repercutió en las condiciones globales de comercio. Los estudios en torno a la liberalización sugieren que África ha sufrido porque no se ha globalizado. Puede que esto sea parcialmente cierto, aunque no es menos cierto que África ha sufrido por la manera en la que dicha globalización se ha llevado a cabo.

Así, todos estos estudios econométricos sobre globalización, crecimiento y pobreza han provocado una confusa distracción y han llevado el debate a un terreno que no es el que debiera: hasta qué punto son adecuadas determinadas políticas para ciertos países; cómo se puede dar forma a la globalización (incluyendo las reglas del juego); y la función que han de desempeñar las instituciones económicas internacionales para fomentar mejor el crecimiento y reducir la pobreza en el mundo en desarrollo. Frecuentemente, se ha tachado de simplista al movimiento antiglobalización, alegando que su única preocupación es si la globalización es buena o mala. Pues bien, los estudios econométricos, a pesar de la aparente sofisticación de sus estadísticas, son igualmente culpables.

## Preguntas

Busca información sobre qué es el "consenso de Washington".

¿Qué es el flujo de capital especulativo a corto plazo?

Busca información sobre qué son los aranceles y cómo pueden afectar al comercio internacional.

¿Qué son los estudios econométricos? ¿Para qué se utilizan?

Infórmate de qué son los movimientos antiglobalización y cuál ha sido su papel en los últimos años en la lucha contra la globalización.